

FILMS SELECTOS



Mae Mc. Avoy y Ramón Novarro, en la película «Ben-Hur»,
cuya versión sonora nos será dado admirar próximamente.

AÑO III
N.º 67
23 de enero de 1932



Ayuntamiento de Madrid

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

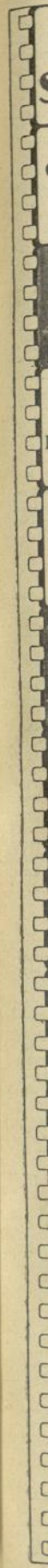
Helen Twelvetrees y William Bakewell en una escena de la película «Una mujer de experiencia».





Escena de "Sinfonía exótica". Exclusivas Huet-Gaumont

FILMS
SELECTOR
CINEMATICO





Leyes, Aranceles, Aduanas, etc.

DESDE hace algún tiempo se viene hablando con inusitada insistencia sobre la necesidad de crear en España la industria cinematográfica.

Ni qué decir tiene que la iniciativa ha sido acogida con decidido entusiasmo por todos los cineastas, sobre todo porque viste mucho eso de poder decir que «tenemos estudios cinematográficos ¡propios!». Si no se lleva, pues, a cabo el propósito, no será ya por falta de entusiasmo, ni por falta de ocasiones, ni por falta de porvenir en el negocio. Será, a lo sumo — como causa de menor cuantía —, por falta de dinero... Por eso, uno de los primeros proyectos para la implantación de tal industria ha sido el de solicitar la protección oficial, como se hace con todas las industrias que, por su índole o su conveniencia, se pretenden establecer en España sin contar antes con los medios suficientes.

No sabemos hasta qué punto la protección oficial podrá alentar y enaltecer, dentro ya del campo de la realidad, la producción cinematográfica en España; pero si creemos necesario que, antes de que se promulguen leyes, se cuente ya, por un medio u otro, con los elementos necesarios para filmar películas en cantidad suficiente para dar el abasto al «consumo», cada día más crecido, de todos los cinematógrafos de España.

Porque, si, en efecto, se consigue que el Estado se convierta en Mecenaz cinematográfico, habrá indudablemente en la ley que se promulgue los dos aspectos de la legislación proteccionista: el positivo, que protege la producción nacional con la reducción de tributos, y el negativo, que la protege con el aumento de aranceles sobre la importación. Más claro: que, si el gobierno ha de prestar un apoyo para que el celuloide que se exhiba en España se impresione también en España, dificultará con aranceles más o menos exorbitantes la introducción del celuloide impresionado en Joinville, Berlín, Roma y Hollywood.

Cierto es que hoy también pagan aduanas los rollos de películas que desde cualquier parte del mundo llegan a España. Pero, en orden financiero, la simple introducción de un género que no se cosecha en el país es caso muy diferente a la introducción de aquello mismo que también se da en el suelo patrio. Así, hoy aun pueden entrar «a buen precio» las películas rodadas en el extranjero; mas, en cuanto empiecen a funcionar normalmente aquí algunas máquinas tomavistas con el patrocinio oficial, téngase por seguro que el traer una película de Hollywood costará entonces un ojo de la cara.

Es más: examinando económicamente la situación actual del cine, ya no es lo mismo importar películas mudas que importarlas «totalmente habladas en español».

La película muda de viejo estilo suponía un trabajo de adaptación para cada país donde quisiera proyectarse. Limitándonos, en este caso, a lo nuestro, vemos que antes de proyectarse una película cualquiera era necesario impresionar una porción de metros de celuloide para traducir los títulos al castellano. Era, en fin de cuentas, un trabajo de elaboración complementaria que había de hacer la industria nacional sobre unos géneros fabricados en el extranjero.

Muy al contrario de eso, la película que ostenta pomposamente el subtítulo de «hablada en español» no requiere elaboración alguna complementaria, por cuanto se importa ya totalmente elaborada en el país productor. Prácticamente, se ha convertido ya en un producto de fabricación extranjera que viene con el precinto de haber sido fabricado para el consumo exclusivo de España. Sobre poco más o menos, es lo que hoy se llama un producto que va directamente del fabricante al consumidor...

Y por muy «séptimo arte» que sea una película, para la aduana no vale lo mismo la importación de un género con marca de fábrica o sin ella. Sobre todo si esa marca de fábrica es un marchamo de producción exclusiva para la nación adonde se introduce.

Todo esto, gracias a Dios, no reza todavía con la importación cinematográfica actual. Pero no cabe duda de que reza en cuanto se dicte una ley cualquiera de protección especial a la cinematografía española. Y si antes de que se dicte esa ley no se cuenta, como ya hemos dicho, con elementos para producir películas en cantidad, el primer resultado efectivo será la crisis de películas en los programas, ya que el canchero de la aduana no las dejará venir de allende los mares — o de allende los montes — si no pagan los aranceles que se les impongan.

Nosotros, por ahora, nos abstenemos — muy ladinamente, para no fracasar en la empresa — tanto de impugnar como de propugnar el «mecenazgo» del Estado. Ante semejante cuestión — cuestión delicadísima de pesetas — nos sentimos sencillamente espectadores y queremos que nos den películas, películas que sean buenas, y que no nos lleven mucho dinero por verlas.

Por todo ello, recomendamos a nuestros lectores que se abstengan de hacer comentarios de divulgación sobre estos aspectos de economía política, pues, si llegan a conocimiento de los señores de Hacienda, no tendrá nada de extraño que se suban luego los precios del cine a raíz de alguna inesperada disposición arancelaria sobre la importación de películas «totalmente habladas en español». Y eso, aun sin haberse promulgado todavía ninguna ley de protección a la industria cinematográfica española.

LORENZO CONDE

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses... 375
Seis meses... 750.
Un año... 15.

América y Portugal
Tres meses... 475.
Seis meses... 950.
Un año... 19.



CADA SÁBADO

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando, si lo desean (aunque no es imprescindible), el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

487. — Una ferviente admiradora de los marinos desearía saber el nombre del compañero de George O'Brien en *Tenorios de mar*.

También quisiera saber la letra de la canción que interpreta Imperio Argentina en *Su noche de bodas*, y la biografía de Jack Buchanan, compañero de Jeanette MacDonald en *Monte-Carlo*.

N. de la R. — La canción que solicita se ha publicado ya.

488. — C. C. G. desearía saber cuál es la casa productora de *El poder de la inocencia*, cuya protagonista es Georgia Hale.

489. — A. M. O. agradecería a los lectores de esta simpática revista si pueden indicarle el reparto de las películas *Novias ruborosas*, cuya protagonista es Joan Crawford; *Reunión aristocrática*, *La moda de París* (por Lili Damita) y *El gran desfile*.

490. — Richard agradecería infinito a alguna simpática lectora o amable lector, le remitiera, para copiar y devolver, la partitura para violín de *El desfile del amor*, pues tengo mucho interés en poseerla.

Pueden remitirla a las señas siguientes: Richard G. Rodas, Resolana, 5, Sevilla.

491. — Una casadita feliz quedaría reconocida a los simpáticos lectores que se sirvieran facilitarle cuantos datos se relacionan con la película *El presidio*, en particular si se desarrolla a base de decorado en un presidio auténtico, facilitado para la fotografía y filmación de la misma.

492. — Un futuro actor pregunta si es verdad que los directores de los estudios de Hollywood y París admiten ideas o argumentos cinematográficos. De ser cierto, ¿tendrían la amabilidad de indicarme a quién debo dirigirme para tratar del asunto?

También quisiera saber si puedo hacerlo en español, pues el inglés no lo entiendo, y si es necesario escribirlo a máquina.

Y, por fin, ¿serían tan amables que me copiasen una fórmula para dirigirme a los directores de las casas productoras, con el fin de ofrecerles dichos argumentos?

CONTESTACIONES

Varias contestaciones de *El Vizconde de la Rosa*:

488. — Para *Vampiresa*: Con sumo placer le mando el *Canto a Murcia* de la zarzuela *La Parranda*. — Miguel: En la huerta del Segura = cuando rie una huertana, = resplandece de hermosura = toda la vega murciana; = y en las ramas del naranjo = brotan flores a su paso. = Huertanica de mi afán, = tú eres pura y eres casta = como el azahar. = Mozos: En la huerta del Segura, = cuando rie una huertana, = resplandece de hermosura = toda la vega murciana; = y mirándose, al pasar, = en la acequia del jardín, = en el agua se reflejan = como flores que salieran = para verla sonreír. = Miguel: Huerta, risueña huerta, = que siempre frutos y flores das. = ¡Murcia, la que cubierta = en todo tiempo de flor estás! = Murcia, son tus mujeres = gala de tu palmar. = ¡Murcia, qué hermosa eres, = tu huerta no tiene igual! = Pues son tus mujeres = la flor del palmar. = ¡Murcia, qué hermosa eres, = tu huerta no tiene igual! = Mozos: Huerta, risueña huerta, = que siempre frutos y flores das; = ¡Murcia, la que cubierta = en todo tiempo de flor estás! = ¡Murcia, son tus mujeres = gala de tu palmar! = Miguel y mozas: En la huerta he nacido = para amar y vivir = y en su campo labrado, = con noble trabajo, = me quiero morir.

Siempre a sus órdenes, hermosa señorita.

489. — Para *Santiago Lara*: El verdadero nombre de su admirada es el que usa en la pantalla: Norma Shearer. Esta refulgente «estrella» nació en Montreal (Canadá) el 10 de agosto de 1903. Tiene los ojos azules y el cabello castaño. Casó con el director de la M. G. M. Irving Thalberg el 29 de septiembre de 1927. Este matrimonio tiene un hermoso bebé. (Por si le interesa, el acontecimiento fué el 24 de agosto de 1930.)

La carrera cinematográfica de Norma es al-

go parecida a la de otros muchos artistas. Llegó a Nueva York, procedente del Canadá, acompañada de su hermana Athole, para actuar en películas. Athole se cansó al poco tiempo de empezar la lucha; no así Norma, que siguió luchando con verdadero valor. Su primer trabajo ante la cámara fué logrado haciendo ver que tenía tos. He aquí cómo fué: Norma estaba en una sala de «extras» esperando al que se cuidaba de los repartos, que había anunciado que necesitaba doce muchachas para unas escenas que habían de rodarse aquel día. Norma y su hermana estaban al final de la cola, que, como puede suponerse, era bastante larga. El encargado, que ya había escogido a once «extras» de la larga hilera, iba a designar a la que hacía doce, cuando tosió fuerte Norma, para llamar la atención del joven. No falló esta estratagema, pues el encargado dirigiéndose a ella dijo: «Doce.» Siguió actuando de «extra» durante largo tiempo, hasta que, por fin, logró obtener un pequeño papel. Después se negó a volver a trabajar de «extra»; y algo notarian en ella los directores, que obtaron por darle otro pequeño papel. Luego vinieron roles más importantes, consiguiendo destacarse en las películas *Broadway After Dark*, *Phasure Mad*, *Upstage* y *The Tower of Lies*. Trabajó con John Gilbert en *The Snob* y *He Who Gert Slappud*.

Las películas que ha interpretado son las siguientes: *Lo que toda mujer quiere*, *Lances del querer*, *La secretaría*, *El príncipe estudiante*, con Ramón Novarro; *Después de medianoche*, con Lawrence Gray; *Entre bastidores*, con Oscar Shaw; *Amor de padre*, con Lon Chaney; *Un flirteo a la moda*, con Ralp Forbes; *La actriz*, con Ralp Forbes; *El sexo débil*, con George K. Arthur; *La chica de la suerte*, con Jonny Mac Brown; *Amanecer de amor*, con Robert Montgomery; *La divorciada*, con Robert Montgomery; y *La última aventura de Mr. Chaney*.

El reparto de *Ben-Hur* es: «Esther», May McAvoy; «Messala», Francis X. Bushman; «Virgen», Betty Bronson; «Simónides», Nigel Bruhier; «Ben-Hur», Ramón Novarro; «Princesa de

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. - En Perfumerías.

Hur», Claire McDowell; «Tirzah», Kathleen Kay; «Iras», Carmel Myers; «Hilderim», Mitchell Lewis; «Arrius», Frank Currier.

¿Complacido, amigo Lara?

490. — De *Un soriano* para Sally, demanda número 290: No tiene más que indicarme su dirección por medio de esta revista y le remitiré gustosísimo las páginas que le faltan de la novela *¿Quién es ella?* publicada por FILMS SE-LECTOS.

491. — *Un soriano* envía para los lectores que lo necesitan la siguiente relación de artistas y sus nombres verdaderos.

Al Jolson, Asa Joelsen; Anita Page, Anita Pomares; Arthur Lake, Arthur Silverlake; Bárbara Kent, Bárbara Cloutman; Barry Norton, Alfredo Birabien; Bessie Love, Juanita Horton; Bethy Compson, Louise Compson; Billie Dove, Lillian Bohny; Buster Keaton, Joseph Francis; Carl Laemmle (hijo), Julius Laemmle; Clara Bow, Sarah Frances; Carol Lombard, Jane Peters; Colleen Moore, Kathleen Morrison; Corinne Griffith, Corinne Griffin; Donald Reed, Ernesto Avila Guillén; Don Alvarado, Joe Page; Dolores del Río, Dolores Assinsolo; Dorothy Janis, Dorothy Penelope Jones; Douglas Fairbanks, Douglas Ullman; Edwin Carewe, Jay Fox; Elsie Janis, Elsie Bierbauer; Evelyn Bren, Betty Riggs; Eve Southern, Elvira McDowell; Florence Vidor, Florence Arto; Farina, Allen Gray Hoskins; Ford Sterling, George Ford Stich; Frances Lee, Merna Tibbetts; Gary Cooper, Frank J. Cooper; Gilda Gray, Mariana Micholska; Gilbert Roland, Luis Antonio Dámaso Alonso; Greta Garbo, Greta Louvina Gustaffson; Gwen Lee, Gwen Le Pinski; Hugh Trevor, Hugh Thomas; Ina Claire, Ina Fagen; Jack Oakie, Jack Kesterson; James Hall, James Brown; Jeannette Loff, Jan Love; Joan Crawford, Lucille Le Suer; John Gilbert, John Pringle; Ichn Darrow, Harry Simpson; Kathiryn Carver, Catherine Drum; Kathiryn Crawford, Katherine Young; Karl Dane, Rasmus Karl Thelkerson Gottlieb; Lane Chandler, Robert Clinton Oakes; Lila Lee, Augusta Appel; Lola Salvi, Marcella Bascellini; Lupe Vélez, Guadalupe Villalobos Vélez; Madge Bellamy, Margaret Philpott; Mae Murray, Marie Koenig; María Alba, María Casajuana; Marion Davies, Marian Douras; Mary Astor, Lucille Lanshanke; Mary Brian, Louise Danzler; Mary Pickford, Gladys Marie Smith; Mona Rico, Enriqueta Velenzuela; Nancy Drexel, Dorothy Kitcher; Nancy Carroll, Nancy La Hif; Pola Negri, Apolonia Chaluper; Ramón Novarro, Ramón Samaniegos; Raquel Torres, Paula Osterman; Renée Adorée, Janne de la Fonte; Ricardo Cortez, Jack Krantz; Richard Arlen, Richard Van Mattimore; Richard Dix, Ernest Brimmer; Roland Drew, Walter Goss; Reginal Denry, Reginal Dandy; Dudy Wallée, Herber Prior Vallée; Sue Carol, Evelyn Lederer; Sally

O'Neill, Chotsey Noonan; Sally Phipps, Byrnice Beutter; Virginia Valli, Virginia Sweeney.

Tahoser contesta a las siguientes demandas:

492. — A *Mamin*: Films de Ramón Novarro, como protagonista: *Dick, guardia marina*, con Harriet Hammond; *El hijo de Omar*, con Kathleen Key; *Mujeres frívolas*, con Bárbara La Marr; *Lirio entre espinas*, con Enid Bennett; *El árabe*, *El pescador de perlas*, *Scaramouche* y *Amantes o El gran galeoto*, con Alice Terry; *Ben-Hur*, con May McAvoy; *El caballero pirata* y *Un cierto muchacho*, con Marcelina Day; *Amores prohibidos o Su noche*, con Renée Adorée; *La ruta del Singapoore o Camino de la China*, con Joan Crawford; *El príncipe estudiante*, con Norma Shearer; *El pagano de Tahiti*, con Dorothy Janis; *Icaros*, con Anita Page; *Monsieur Sans-Gêne*, con Dorothy Jordan; *Sevilla de mis amores* (tres versiones: española, francesa e inglesa, respectivamente, con Conchita Montenegro, Suzy Vernon y Dorothy Jordan); *Estudiantina o Madrid alegre*, con D. Jordan; *Auro-ra o Atardecer*, con Helen Chandler, y *El hijo del Rajah* (*Daybreak-Son of India*), con la misma.

493. — A *Un joven alegre*: Mona Maris mide 1'59 m. de estatura y pesa 48 kg. Películas de la misma: *Servos*, con Heinrich George; *Ilusiones*, con Werner Fuetterer; *El espía de la Pompadour*, con Alford Gerash; *Del mismo barro*, con Juan Torená; *El precio de un beso* y *Ladrón de amor* (versiones española e inglesa) con José Mojica; *Vieja hidalga*, con Antonio Moreno; *El conquistador*, con Victor Mc. Laglen; *Tantas veo... o Bajo la luna de Texas*, con Raquel Torres y Frank Fay.

494. — A *William*: Interviene Renée Adorée en la versión inglesa de *Sevilla de mis amores*.

Joan Crawford nació en Kansas City (Texas), el 23 de marzo de 1905. Estrella bebé en 1926. Llamada a la Venus americana. Verdadero nombre: Billie Cassin. Casada con Douglas Fairbanks Jr. en New York el 3 de junio de 1929, siendo bendecida la unión por el padre Edward Leonard, amigo y habitual consejero del novio; tuvo por testigos a la madre del novio Sr. Beth Sullivan, los señores Frank Case y Weimer Waiter; la ceremonia se llevó a cabo con la mayor sencillez; ella vestía traje sastre. Papá Douglas, firme en su oposición, se negó a asistir a la boda. De esta manera terminó la historia del idilio entre el príncipe heredero de Hollywood y la más alegre y vivaracha de las flapper cinematográficas, que tanto y por tanto tiempo preocuparon a peluceros y aficionados.

Joan Crawford, de origen francés y de familia humilde, se trasladó de muy niña con su familia, padre — director de un teatrillo de Lawton —, madre y un hermano, Hall, dos años mayor que ella, a Oklahoma. Desde aquí empieza su pasión por el teatro, especialmente la danza; más tarde la mandaron con su abuela a Arizona, donde la internaron en un colegio de monjas, pues su padre había muerto y se encontraban muy mal en cuanto a posición. Después de pasar numerosas penalidades, consiguió crearse algo de fama como bailarina, por lo cual ganó numerosos premios.

El director de la M. G. M. Harry Rapf la vió actuar y la contrató para Hollywood. El día de Año nuevo de 1925 llegó a la capital del cine y a los pocos días hacía su debut en el mismo, siendo el primer papel que le dieron de alguna importancia en *Old Clothes* (*Ropa vieja*) y en seguida el «rol» de Mary en el film *Sally, Irene y Mary*, con Sally O'Neill y William Haines. A fuer de publicidad, un periódico hizo un concurso para encontrar un nuevo nombre para ella: el público la nombró Joan Crawford; anteriormente había adoptado el de Lucille Le Suer. Color de pelo verdadero: castaño claro; ojos azul gris; mide 1'65 m. de estatura. Actualmente se encuentra de vacaciones por Europa — Roma — con su esposo. Últimos films de Joan: *Los tontos bailan*, con John Mack Brown; *Tiempos modernos*, con Neil Hamilton; *Luz de montaña*, etc.

495. — A *Greta Garbo Cuarta y Lon Chaney Quinto*: Dina Gralla nació el 5 de enero de 1905, en Berlín. Estrella de la pantalla alemana. Su dirección es: Berlin-Steglitz, Opitzstrasse, 8. Cintas interpretadas por Dina: *Ilusiones*, con Mona Maris; *La cajera número 13*, y *Girls*, con Werner Fuetterer; *La niña quiere un noble*, con Alfons Fryland; *Ladronzuela*, con Lillian Harvey; *Un beso a cuenta*, *Maison Crevelle*, *Doctor por compromiso* y *La señorita Cielón*, con Robin Irvine; S. A. *el gran duque*, etc.

Referente a los libros que desean, no les puedo complacer. Greta Garbo es soltera, aunque, según noticias de un periódico, está próxima a contraer nupcias con el gran industrial sueco Anderson, para lo cual vendrá a Europa. Esta noticia la da el diario sueco «Svenske Dadblad». También he oído yo decir lo de la construcción de unos estudios Paramount en Madrid, pero todavía no se sabe nada en concreto.

Suscríbase a

L E C T U R A S
el mejor magazine ilustrado español

Ayuntamiento de Madrid

LOS
GRANDES
DIRECTORES

FRITZ LANG

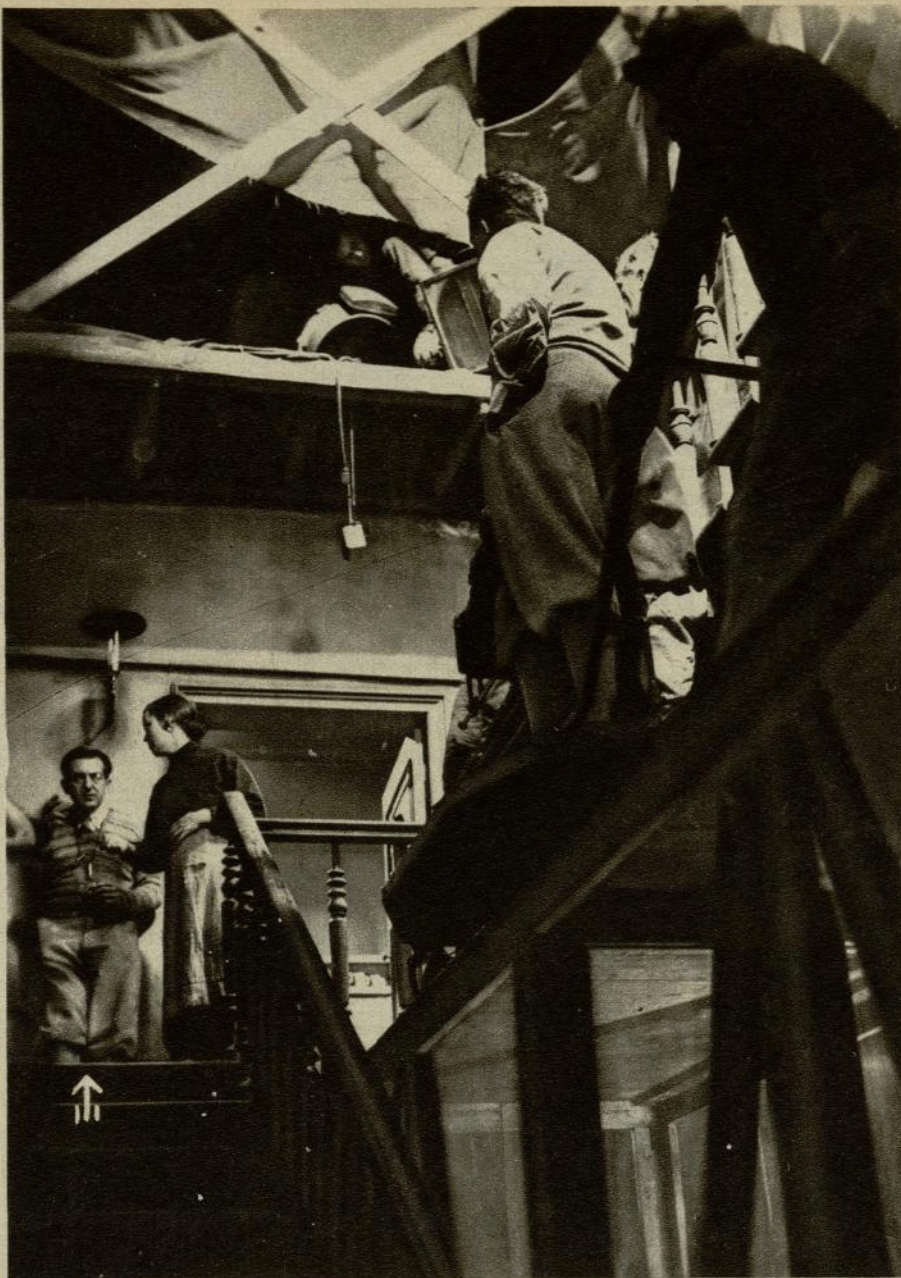
por J. PALAU

El estreno de «M», la última película de Fritz Lang, ha vuelto a poner en el plano de la actualidad la curiosa personalidad de este notable productor alemán.

Antes de indicar brevemente las características fundamentales de su estilo y de su espíritu, digamos algo de sus principales producciones.

Sin duda alguna, su obra maestra es, hoy por hoy, aun su gran epopeya cinematográfica «Los nibelungos». Si hablando de Lubitsch hemos podido escribir que, con «El patriota», este director ha introducido en el cine el espíritu de la tragedia, también cabe decir que, con «Los nibelungos», Fritz Lang ha introducido en el séptimo arte el espíritu de la epopeya.

No negamos que los americanos hayan producido cintas épicas, pero la épica americana es una épica contemporánea. Un ejemplo lo tenemos en «Horizontes nuevos». La historia del pueblo americano es corta. Se trata de un pueblo joven, y en las luchas de su emancipación política y de su labor constructiva, los cineastas han encontrado, como Raoul Walsh en la cinta mencionada, amplia materia para obras de envergadura, que parecen animadas por el soplo de la epopeya. Pero, en cambio, cuando han intentado retroceder en la historia y evocar los grandes espectáculos del pasado, han fracasado en esta tarea, en cuanto no han sabido infundir a sus obras aquella gravedad y solemnidad de estilo que conviene a la epopeya auténtica.



Fritz Lang preparando una escena de la película «M»



Fritz Lang repasando el «guión» de su película «M»

Fritz Lang, con «Los nibelungos», ha hecho en este sentido una obra maestra. La materia de su film la ha sacado del gran poema nacional que lleva el mismo título, figuras semilegendarias que el público conoce, sobre todo a través de la maravillosa tetralogía wagneriana «El anillo del Nibelungo». A éstos quisiéramos recordarles que Wagner, más que en la epopeya alemana, se inspiró en las leyendas míticas de los países nórdicos. De aquí las divergencias que muchos han notado entre el contenido del film de Fritz Lang y las óperas de Wagner. Fritz Lang, en «Los nibelungos», ha logrado un film como hoy por hoy no hay otro semejante. Por la elevación del asunto, por la austeridad en los medios de realización, por el estilo lento y grave, «Los nibelungos» es un espectáculo de un raro refinamiento espiritual, tan superior a todo lo que después nos ha dado Fritz Lang, que hay casi razón de atribuir su creación a un estado excepcional de gracia y de exaltación creadora de su autor.

Y es algo curioso el meditar sobre los destinos de este hombre que nos ha dado después una visión utópica y socialista del porvenir de la humanidad en «Metrópolis», un drama policíaco en «Spione» y una aventura astronómica en «Una mujer en la luna». Desechada esta última película, que hay que considerar como una equivocación lamentable de su autor, reconozcamos en las otras dos citadas, sobre todo en la primera, grandes virtudes cinematográficas.

Fritz Lang tiene un gran sentido de la fotogenia. Excelente fotógrafo, tiene en gran manera el talento de la composición plástica, y sus films parecen domi-

(Continúa en la página 24)



Los ojos pícaros, de un guiño gracioso y muy español, de Imperio Argentina.



Los ojos algo cándidos, algo abobados en su magnificencia, de Bebe Daniels.

LAS ESTRELLAS Y SUS OJOS

Las artistas del teatro, los ídolos del tablado de la antigua farsa, poseían, claro, posibilidades, lazos de unión con el público que no tienen sus hermanas las sombras que se agitan, mueven, aman y luchan en la pantalla. En primer lugar la corporeidad, la presencia viva, el realismo de su actuación, el poder de escuchar el aplauso o la protesta y agradecerlo o lamentarlo. Y, sobre todo, la variedad en la matización, la posibilidad de error o defecto. La potencia de superarse hoy más que ayer, o bien, como débiles y humanas criaturas, caer hoy en aquel desfallecimiento, en aquella flaqueza, que evitaron y sortearon ayer, y otro día, y otro día.

A cambio de esto, y del temblor de emoción en la voz y de la expresión directa del gesto, las sombras móviles de la pantalla poseen recursos de exaltación, de estilización, con que logran llegar mejor, más hondamente, a la emoción, al alma del público. La mano del artista teatral (aquellas manos sublimes de Eleonora Duse, por ejemplo) son siempre un remate del brazo, y tienen unas dimensiones limitadas... Hasta los espectadores de las últimas fi-

las o de las grandes alturas del teatro, no llega el gesto de una mano, por bien manejada que esté, sino desvaído y mortecino. En cambio, la mano de la sombra que se mueve en la pantalla, puede desprenderse del cuerpo que la esclaviza,

librarse de esta esclavitud, estilizarse, agrandarse, tomar sobre sí y sobre su gesto, toda la trascendencia de un momento cinematográfico.

Lo mismo puede decirse de una boca que sonríe o lanza una carcajada, de una cabellera flotando al viento, de un pie que se balancea, indolente...

Pero, sobre todo, de unos ojos. Si los ojos fueron siempre el reflejo del estado de ánimo, de la pasión, de la alegría, de la ternura o del dolor; si la artista tuvo en ellos su mejor medio de expresión para llegar al alma del público, si en el arte de

la interpretación la mirada siempre poseyó capital importancia, puede decirse que en el arte de la interpretación cinematográfica son los ojos el factor más importante y decisivo.

Ellos tienen el poder de agrandarse hasta invadir todo el blanco lienzo, de acercarse al espectador hasta mirarle, pupila a pupila, de

Los ojos vagos de Greta Garbo.



Los ojos incomparablemente bellos de Carole Lombard.

Ayuntamiento de Madrid

*Los ojos misteriosos,
turbadores, de Marlene
Dietrich.*

transmitir, a fuerza de expresión, el sentimiento, la emoción, a quien los contempla. Y así como el «ralenti» nos ha dado a conocer, gracias a los prodigios de la cámara, la mecánica del movimiento, desde el crecimiento de las plantas (aquel «crecer la hierba» fabuloso de nuestros abuelos) al salto del ágil caballo premiado en el Derby, así también es la cámara cinematográfica la que ha captado, para revelárnoslos, los secretos recónditos del ojo humano y de la pasión humana a través de la mirada.

Los ojos de las estrellas tienen mucha mayor importancia en relación con su arte y con nuestra admiración, que jamás tuvieron los ojos de las actrices de la farándula.

De aquí que cultiven el arte de su

*Los ojos chispeantes de
Rosita Moreno.*

embellecimiento, y el arte de la mirada como jamás se tuvo idea de que pudieran cultivarse. La estilización de las cejas, la perfección, arqueamiento y profusión de las pestañas, el brillo y tersura de los párpados, todo cuanto puede contribuir a exaltar la magnificencia de unos ojos, el cine lo ha difundido y logrado. A través del lienzo, los ojos de cada artista, de cada estrella, nos son conocidos como distintos, como propios, como personalísimos. Aislados del rostro podríamos distinguir



los e identificarlos. Son los ojos vagos, no muy grandes, pero sí muy característicos, de una Greta Garbo; los soberbios ojos, algo cándidos, algo abobados en su magnificencia, de una Bebé Daniels. Los ojos estupendos y chispeantes de una Rosita Moreno; los ojos pícaros, dotados de un guiño gracioso y muy español, de Imperio Argentina; los ojos enormemente abiertos a la vida, profundamente impregnados de misterio, de una Joan Crawford; los ojos

*ojos impregnados
misterio de Joan
Crawford.*

absolutamente perfectos de Juliette Compton; los ojos extraños, vagos, misteriosos, turbadores, de una Marlene Dietrich; los ojos exóticos y perversos de Ana May Wong, o los ojos incomparablemente bellos de Carole Lombard... He aquí los ojos de las estrellas del cine; lo mejor de ellas; aquello que no puede desviar un argumento insulso, sobre lo que no puede imponer su dominio un director sin talento.

¡Los ojos de las estrellas! Acaso lo único absolutamente suyo, completamente personal, é indomable en ellas. Y por ello mismo, aquello en que verdaderamente — sin intervención de megáfonos, ni gabinetes de pruebas de sonidos — ellas se entregan, a través de la emoción, al público, a su público.

MARÍA LUZ

*Los ojos perfectos de
Juliette Compton.*

LO QUE HAN SIDO
ALGUNOS ARTISTAS
RUSOS DEL CINEMA
ANTES Y DESPUÉS
DE LA CAÍDA DEL
IMPERIO ZARISTA

Iván Lebedeff y
Betty Compson,
en «La muchacha
de la calle».



Iván Lebedeff

**La acci-
dentada
y nove-
lesca
vida
de
Iván
Lebe-
deff**

DE todas las aventuras, la que más espoleó el ánimo de los emigrados rusos, fué la aventura del cine. Muchos fueron los magnates arruinados, muchos asimismo los perseguidos por la temida Tcheka soviética, que trataron de probar fortuna frente a la cámara de los estudios, y pocos, en verdad, los que lograron salir con éxito de tan difícil prueba.

En Cinelandia hay actualmente infinidad de emigrados rusos — a millares se cuentan en París — que luchan denodadamente por abrirse camino entre el montón anónimo de los «extras». Se sabe, también, que muchos de éstos, a quienes el gran desquiciamiento zarista les obligó a huir de su patria, se ven precisados, para no morir de hambre, a tomar parte en la filmación de escenas que muchas veces no son sino el vivo reflejo de una revolución en la que realmente han sido protagonistas.

Según datos que tengo a la vista, hay más de trescientos comparsas rusos en Hollywood que se asegura fueron nobles, así como también otros que en su país eran poderosos. La mayoría de ellos rehuyen todo contacto periodístico y por nada del mundo se atreverían a dar pormenores de su pasado.

Si alguno logra destacarse, es debido a que realmente vale, nunca merced al apoyo de nadie, ya que los norteamericanos tienen formado un concepto demasiado especial del artista ruso. Lo creen hermético, glacial y muy suyo. Si están alejados del «vodka», peor todavía, por cuanto según su opinión, se vuelven más taciturnos e insoportables...

La vida de Iván Lebedeff es pródiga en sobresaltos y aventuras. Con sólo una parte de ella, podría escribirse un volumen de más de trescientas páginas. Es uno de los emigrados rusos que más padeció cuando se desplomó el Imperio zarista y quien, asimismo, más tenazmente fué perseguido por los bolcheviques.

Iván Lebedeff, al estallar la revolución, se hallaba en el frente con el grado de oficial. Sus mismos soldados le hicieron prisionero y hubo de pasar semanas de horrible cautiverio en las prisiones de la Tcheka. Fué testigo de terribles complots y conspiraciones, como asimismo de las ejecuciones en masa que decretaron los bolcheviques, y pudo al fin, no sin grandes fatigas, huir de su prisión.

A caballo y sin armas atravesó la estepa rusa; pero antes de ganar la frontera polaca hubo de valerse de una terrible estratagema, que, de relatarla — según confesión del propio Lebedeff —, erizaría el cabello a cualquiera.



*Iván Lebedeff, del elenco R. K. O., se prepara a practicar el sable con otro ruso distinguido, el coronel Theodor Olferieff, de la ya extinta guardia imperial moscovita.
(Fotografía exclusiva para «Films Selectos»)*

Iván Lebedeff perteneció al cuerpo diplomático de su país y peleó alistado a su ejército cuando la guerra mundial, siendo condecorado dos veces debido a su arrojo y buen comportamiento. Años después, cuando el film devastador y cruel vivido en Rusia no era sino un recuerdo en la vida de nuestro protagonista, desempeñó diversas profesiones, entre ellas las de comisionista, agente de seguros, actor y periodista.

IVÁN Lebedeff, al huir de Rusia, se refugió en Francia e hizo algunos films. Pero quien realmente lo descubrió en París y consiguió llevárselo a Hollywood, fué el conocido director de películas D. W. Griffith. En América realizó varios films, siendo uno de los primeros «rôles» el que interpretó en «Las tristezas de Satán».

De todas sus creaciones destaca la

que realizó en «La muchacha de la calle», en el papel de príncipe Nicolás y junto a la simpática Betty Compson.

Actualmente, en la Meca del cine se considera a Iván Lebedeff como «el hombre más cuidadoso de Hollywood». Semejante título lo ganó en los estudios de la «Radio Pictures», donde actualmente trabaja, y durante la filmación de «Misterios de medianoche».

Si hacemos caso a Rita Le Roy, es imposible verle despeinado y con la ropa manchada, por cuanto afirma esta artista que después de filmar varias escenas en su compañía, pudo ver que Iván Lebedeff era el mismo pulido caballero que al principio de rodar aquellas. Asimismo se sabe que en cierta ocasión tuvo que arrojar al Pacífico y una vez fuera del agua, se vió con asombro que aunque sus ropas estaban mojadas y en desorden, no así el cabello que lo tenía perfectamente planchado y brillante.

MANUEL P. DE SOMACARRERA

¿Por qué se ha casado Clara Bow?

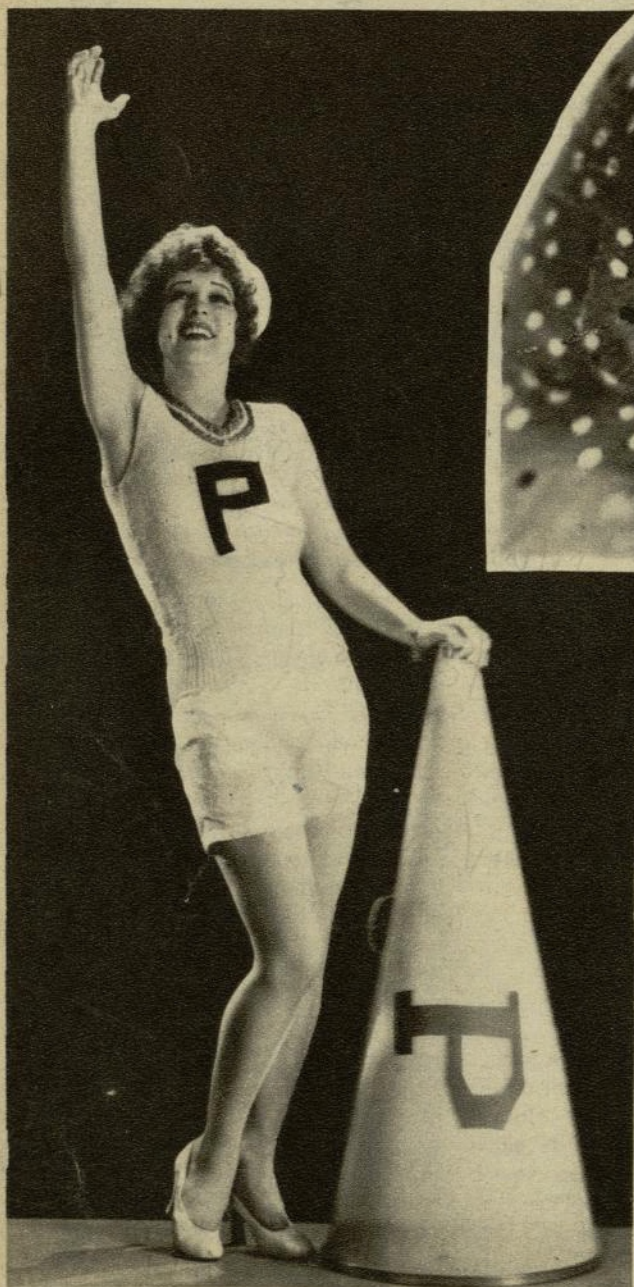
La boda de Clara Bow con Rex Bell ha causado sorpresa general entre los habitantes de Hollywood, pues aunque hacía ya algún tiempo que Rex andaba tras la inquietante estrella pelirroja, nadie esperaba que Clara se decidiera por ahora a contraer matrimonio.

La verdad es que Clara ha cambiado mucho en su carácter desde que se produjo el famoso escándalo, promovido por la que fué su secretaria, Daisy de Voz, al dar a la publicidad sabrosas y picantes intimidades de esta estrella, que tanto ha dado que hablar a los periódicos en los últimos meses.

Clarita ha dejado de ser aquella muchacha frívola y despreocupada que era antes de su célebre proceso. La divulgación de su vida agitada hizo que se tomaran ciertas medidas contra ella y estas medidas son las que la han decidido a comportarse en lo sucesivo de una manera más prudente.

Para nadie es ya un secreto que la «Paramount» le rescindió el contrato, presionada por varias Asociaciones po-

Alegre, confiada, carece salidarnos sin pensar en el más tarde, o tal vez presintiendo lo que vendría después de más tarde.



¿Presentía ya la simpatiquísima Clara, cuando le hicieron este retrato, las tri tezas y amarguras que la aguardaban tras de sus éxitos?

Allí en el rancho Clara hizo lo posible para olvidar sus disgustos y meditó seriamente sobre el rumbo que debía tomar en el porvenir.

Le llegaron diferentes ofertas muy tentadoras para actuar en los teatros del Broadway neoyorquino.

derosas de este país y que la enfermedad de Clara fué una pura invención para dar a su retirada de la pantalla la menor violencia posible.

Cuando Clara, sin contrata, se fué a vivir al rancho de Rex Bell, no lo hizo, ni mucho menos, para reponerse de la imaginaria dolencia, sino que los productores le aconsejaron la conveniencia de alejarse de Hollywood por algún tiempo y ella escogió el rancho de Rex Bell, porque este hombre le ha demostrado a lo largo del tiempo una adhesión inquebrantable.

no, pero ella, siguiendo las instrucciones de Rex, no quiso aceptar ninguna por el momento, hasta que no hubiera pasado un poco la tormenta de sus escándalos.

Esto sucedió, en efecto, y los comentarios desfavorables que la conducta de Clara había suscitado en un principio, se fueron borrando poco a poco, hasta el punto de que los mismos que antes la censuraban sintieron un poco de piedad hacia la estrella que ellos habían hundido.

Por otra parte, de todos los puntos de la tierra, llegaban cartas de millares de aficionados pidiendo la vuelta de la estrella, y esto animó a los productores para preparar la reaparición de Clara en la pantalla.

A tal fin, se celebraron varias conversaciones entre un representante de ciertos magnates yanquis de la cinematografía y los consejeros de las Asociaciones defensoras de la moral a que hemos aludido. Y el tal representante se dió muy

buena maña para que los tentáculos de estas Asociaciones, cuyo poder es increíble, cedieran un poco en su presión y autorizaran a Clara para que volviera a trabajar ante la cámara con ciertas condiciones.

Cuando esto fué conseguido, el representante de los productores se trasladó al rancho de Rex Bell, y durante varios días trató de convencer a Clara, consiguiéndolo después de mucha paciencia, porque la pelirroja no quería, de ninguna manera, someterse a las condiciones que le exigían. Pero, por fin, cediendo un poco cada uno, se pudieron conciliar los intereses de todos. Clara se avino a observar en adelante, en su vida pública, una conducta ejemplar y a interpretar únicamente papeles dramáticos, hasta que pase su fama de «escandalosa». Pero como las asociaciones moralistas exigían una prueba terminante de que había dejado de ser una muchacha alocada, precipitó su casamiento con Rex Bell. De este modo, todos han quedado satisfechos, y sobre todo el afortunado marido escogido por la estrella.

Por lo tanto, los admiradores de Clara están de enhorabuena, y muy pronto la famosa artista del «ello» será vista otra vez en las pantallas de los cinemas.

La única preocupación que ahora tienen los productores respecto a Clarita es saber si podrá salir airosa en sus nue-

Este payaso es Clara Bow, según asegura la casa Keystone de Nueva York



Las picardías de Clara Bow tienen algo de las de la intimidad de un internado.

vos papeles dramáticos. Y esta duda tendrán también los aficionados, ya que Clara, hasta hoy, sólo ha sido vista en creaciones alegres.

Pero pronto saldremos de dudas, porque Clara comenzará inmediatamente su trabajo en una obra que ha sido adquirida expresamente para el comienzo de la segunda etapa de su carrera artística.

RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA

Bernice Claire y Jack
Whiting, en la diver-
tida película «A toda
marcha», de Exclusi-
vas Almiras.



EL CINE Y LA MODA

A la derecha de estas líneas, la bellísima artista de la M.-G.-M. Marion Davies luce un bellissimo conjunto para noche, compuesto de un vestido de piel de seda blanco, muy ceñido al cuerpo y con gran vuelo en la falda, que forma suaves godets y una chaqueta muy corta de terciopelo gris perla que ciñe la cintura y termina en un trenzado del mismo género que el vestido; el amplio cuello y los puños que llegan hasta lo alto del codo, son de armiño



A la izquierda de estas líneas, la gentil estrella Bárbara Stanwyck, nos muestra un elegante conjunto de noche que luce en la película de la Columbia "La mujer milagrosa". Lo más original de este conjunto es el abrigo tres cuartos adornado con un amplio renard plateado que bordea uno de los faldones y la valona unilateral, ya que no cubre más que el hombro y brazo izquierdos.

Anita PLANAS

¿Gracioso? Pues yo no pretendo ser gracioso



Así dice Chevalier en esta escena de la película Paramount, «El teniente seductor», que según aseguran los que la han visto es una de las mejores creaciones de dicho artista y una película digna del renombre del director Ernesto Lubitsch y de la casa editora.



MUJERES

Rosita
Díaz, la encan-
tadora estrella de
la Paramount de
Joinville, que acaba
de renovar por lar-
go tiempo su
contrato.

BONITAS

Ayuntamiento de Madrid

LA POLÉMICA DEL CINE

¿PRESENTACIÓN? No precisa. Es sobradamente conocida esta excelente tiple de ópera, a la que hemos tenido el gusto de hacer unas preguntas para los lectores de esta revista.

Con esta artista hemos visto realizarse uno de los pocos acontecimientos musicales que se celebran anualmente en España.

Una ópera interpretada por artistas destacados y en un coliseo de nombradía es, como sabe el lector, algo sorprendente. Pero oír una bella ópera en medio de un jardín, entre flores y perfumes y entre mujeres bonitas (que son sinónimo de perfumes y de flores), es realmente maravilloso.

Esa noche, y ese acontecimiento, fué en Valencia, en uno de sus más bellos jardines y en una noche del mes de julio (que sin duda sería la misma que inspirara a Mendelssohn su «Sueño de una noche de verano»). Se interpretó «Payasos». Noche memorable. Y Matilde Revenga, tan hermosa, tan mujer, tan artista, supo dar a su cometido tal realismo, vida y arte, que será difícil que esa velada pueda borrarse de la mente de los espectadores.

Y ya desde entonces pensé que la opinión de esta relevante figura de nuestro arte musical sería interesante para los lectores de FILMS SELECTOS.

Hoy he preparado mi carcaj. El arco ha sido puesto en tensión. Y una pregunta (que viene a ser la flecha) parte con dirección a la insigne Revenga.

Es la pregunta de rúbrica. Como si dijéramos, hablando en términos musicales, la obertura, el preludio:

—¿Le gusta el cine?—

Y me contesta con su amabilidad característica:

—Desde luego, lo encuentro muy entretenido e interesante.—

Muy bien. Otra flecha al arco.

—Y del cine, ¿cuál de los dos? ¿Mudo? ¿Sonoro?—

Contestación categórica:

—Sin titubear: el mudo.—

Ya tenemos, pues, una opinión. (Me



parece que sacamos interviú.) Y ahora (piensa el reportero) esta mujer, que siempre ha estado sobre las tablas, ¿no sería, tal vez, un gran éxito su debut en la pantalla? Una preguntita, pues:

—¿Le gustaría cantar, señorita Revenga, en una película?—

Rotunda contestación:

—¡¡Muchísimo!!

—¿Y le han hablado alguna vez de impresionar?

—No, señor; nunca.—

Entonces, si llegase el momento de debutar Matilde Revenga, ¿qué obra le gustaría interpretar? Se lo pregunto y me dice:

—Como ópera, llevaría a la pantalla, con mucho gusto, «Madame Butterfly», y si se tratara de una zarzuela, pues cualquiera de nuestros grandes maestros.—

Pienso inevitablemente en Chapí, Bre-

Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos, que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.

MATILDE REVENGA

tón, Caballero, Chueca, Serrano, Vives. ¡Qué estupendas películas sonoras!

—Y usted, buena profesional del arte lírico, ¿qué opina del cine sonoro?

—Me parece, créame usted, un invento prodigioso. Pero encuentro solamente un defecto; le falta una cosa: que la voz sea natural, humana. — Temo ya ser pesado. Pero el rostro de Matilde Revenga es de los que inspiran confianza e invitan a continuar. Es muy amable.

—¿Qué película, como artística, ha dejado mejor recuerdo en usted?

—«El Gran Desfile» me impresionó grandemente.

—¿Tiene usted preferencia por algún artista de cine, tanto de un sexo como del otro?

—Me gusta solamente el que imprime a su trabajo mayor naturalidad y arte.—

Y ya metido en el barrial de las preguntas, vaya otra:

—¿Qué artista cinematográfico cree usted que desarrolla más arte en su cometido?

—Charles Chaplin, «Charlot» — me contesta también sin titubear.

Disparemos ya la bomba, la «canterilla» de nuestro interrogatorio:

—Cuando, con verdadera propiedad, sean llevadas a la pantalla las más conocidas óperas, y las canten artistas verdaderamente notables, en escenarios naturales, etcétera, ¿cree usted que el cine podrá matar al teatro?—

—El teatro y el cine son tan diferentes — me dice — que vivirán siempre sin que el uno llegue nunca a matar al otro. Ambos tienen vida propia. Al menos así lo creo yo.—

Llegó el fin de la entrevista. Nada más, pues, lector.

El reportero siente una muy íntima satisfacción al poder proporcionar a los lectores de FILMS SELECTOS, con una fotografía, una nueva ocasión de admirar la belleza clásica, de líneas armoniosas y dulces, de esta Matilde Revenga, tan distinguida, tan hermosa, tan artista y tan mujer.

LISARDO ARLANDIS

Diciembre de 1931



NIEBLA

Producción: FILMS OSSO

Metteur en scène: BENITO PEROJO

Protagonistas:

MARÍA F. LADRÓN DE GUEVARA
y RAFAEL RIVELLES



SINOPSIS

MARSELLA.

Es de noche. En uno de sus muelles, los barcos — juguetes del viento y de las olas — esperan el nuevo día para hacerse a la mar. Y sus siluetas pintorescas se recortan en el fondo de la urbe cosmopolita, cuya vida agitada y misteriosa, comienza entre canciones, ruidos, música de cabaret y voces populares...

«El Senegal» no podrá partir al amanecer, porque se le ha reventado un condensador de baja presión, a pesar de los deseos que demuestra su comandante, Enrique Colbec. Tiene una mujer bellísima a quien ha amado con locura; a quien sigue amando, aunque cree que ha dejado de serle fiel. Esta es la conversación que sostiene con Guenot en su camarote, y a quien dice después:

—En el corazón de cada mujer hay un pasaje que nunca conocemos y en el que vive con frecuencia el recuerdo de otro hombre...

—No siempre, comandante...

Colbec salta a tierra para ver a su esposa — llamada María —. Pero no la encuentra en casa. En el cajón de la cómoda descubre un telegrama redactado así: «Llegamos mañana noche, rápido París... Luciano».

Ya conoce este nombre, y entonces se da perfecta cuenta de que sus sospechas son bien fundadas. Lleno de rabia y de celos enciende la pipa y espera.

Llega Guenot para decirle que el ingeniero está a bordo y que no podrán partir hasta dentro de tres días...

En la estación María saluda afectuosamente a Arlette y Luciano que han llegado en el último tren, y a quienes, llena de ansiedad, pregunta:

—¿Por muchos días?
—Embarcamos mañana para Argelia — responde él.



Toman un taxi que les lleva al hotel. Una vez en la habitación, Arlette envidia la felicidad de María, pero ésta, emocionada, rompe a llorar, diciendo que su marido es muy celoso, que unas veces se muestra brutal y violento y otras noble y bueno; que duda de ella, que la espía...

Después de algunos minutos regresa a su domicilio, deteniéndose antes frente a «El Segenal», cuyas ventanillas están iluminadas...

Al entrar en casa se sorprende de que esté allí su marido, a quien creía de viaje. Este, después de un silencio en el que la ha mirado fijamente, pregunta:

—¿De dónde vienes?

Y como ella calla, continúa:

—No tengas miedo de hablar. Lo sé.

—¿Qué sabes?

La enseña el telegrama, diciendo:

—Esto.

Mientras María pone en orden las prendas de la cómoda, él agrega:

—Cuando quieras ocultar algo, busca mejor escondite...



Se acerca a ella, cierra bruscamente el cajón y le obliga a mirarle...

—¿De dónde vienes, di?

—He estado con Arlette y su hermano.

—¡Mientes!

Sostienen una acalorada discusión, y él, furioso, sin querer escucharla, sale a la calle. Pero apenas ha caminado unos metros, vuelve corriendo para pedirle perdón. Abre la puerta con cuidado:

—¡María!... ¡María!...

Oye un ligero ronquido en la habitación contigua y se tranquiliza. Se acer-

ca a la cama sobre la cual hay un perro. Indignado lo echa fuera, y se arrepiente de haber tratado mal a su mujer, pensando adónde habrá ido tan tarde...

María vuelve al hotel de Arlette, a quien dice que su marido le ha pegado, que todo acabó entre ellos, que no quiere volver a verle.

—¿Y qué piensas hacer cuando nosotros marchemos? — le preguntan.

—Iré a París a buscar trabajo.

—¿Quieres acompañarnos?

—Bueno...

Luciano va a la compañía para sacar los pasajes, y al salir tropieza con Colbec y se aparta para dejarle entrar.

El comandante de «El Senegal» pide otro barco, puesto que el suyo no puede salir al amanecer como él quiere. Le conceden entonces el «Phocean».

Han pasado unas horas. Colbec corre a su nuevo puesto para tomar posesión del mando.

En el muelle se detiene un automóvil con tres pasajeros. Son Arlette, María y Luciano que suben a cubierta con sus equipajes.

El «Phocean» ha partido.

Más tarde, el comandante desdobra un pliego para conocer los nombres de sus pasajeros, y con gran asombro ve el de María. Acto seguido manda llamar a Luciano con quien habla en el puente, preguntándole quiénes son las personas que le acompañan.

—Mi hermana y una mujer encantadora — dice éste.

—Habla usted de ella con mucho entusiasmo; eso me hace sospechar que la quiere...

—No se equivoca usted; así es.

Arlette, en su camarote, saca el gramófono y, como está cerrada la maleta de los discos, manda a María que vaya en busca de Luciano para pedirle la llave. Ella obedece. Pero cuando se halla



cerca de los dos hombres, reconoce la voz de su marido, y regresa llena de espanto, diciendo a su amiga:

—¡Enrique está aquí!

Arlette, incrédula, pregunta a un marinero por el nombre del capitán y escucha, sorprendida:

—Enrique Colbec.

El comandante sigue hablando con Luciano:

—Entonces...

—Ella no puede soportar a su marido porque su conducta es intolerable.

—¿Se atrevería usted a decírselo a él, cara a cara?

—¿Por qué no?

El «Phocean» se halla en alta mar,



envuelto en una niebla espesa. Y los dos hombres, frente al camarote de Arlette, continúan:

—Es difícil navegar así — dice Luciano.

—Difícil, no; peligroso.

—¿Para los barcos?

—Y para los hombres. Cuántos han desaparecido con la niebla. Si una persona cayese al mar, sería imposible salvarla.

Se apoyan los dos en la barandilla del puente y Colbec pone mucha intención en estas palabras:

—A veces no se le ve ni caer.

María y Arlette les contemplan. Pasa un marinero por delante de ellos y, des-



pues, sólo se ve en la barandilla a Colbec...

María, aterrada, va a dar un grito, que Arlette ahoga tapándole la boca. Las dos mujeres están aterrorizadas, pero, al volver la cabeza, ven a Luciano en una silla, tranquilo...

El «Phocean» sigue en alta mar envuelto en la niebla. Un gran paquebot va hacia él velozmente. Suena la sirena. El comandante Enrique da orden de que enseñen a los pasajeros los puestos



de salvamento. Estos suben a cubierta, menos María que se ha disculpado diciendo que está enferma. Suena varias sirenas más. Pasan otros barcos muy cerca. La niebla se hace cada vez más espesa. Menard dice a Colbec que un



barco debe de avanzar hacia ellos, y que el telegrafista no puede eliminar sus emisiones.

Este grita repentinamente:

—¡Vienen sobre nosotros!

Una gran masa negra aparece ante la



proa del «Phocean» y resbala a lo largo de su flanco. El gran paquebot abre un boquete en su trasera, por el cual entra a torrentes el agua. María y Arlette se precipitan hacia la puerta. Colbec se vuelve loco dando órdenes desesperadas. Hay una gran incertidumbre. Se apagan las luces. La nave comienza a hundirse. La tripulación y los pasajeros ocupan su puesto en los botes de salvamento. El último de ellos ya se ha alejado. Una voz del otro barco pregunta



si queda alguien a bordo. El comandante no contesta, continúa inmóvil, como un fantasma perdido entre la niebla. No quiere separarse del puente. Vuelve la cabeza y ve una sombra blanca que le hace lanzar un grito angustioso:

—¡¡María!!

Ella se coloca a su lado.

—¿Por qué no has seguido a los demás? — le dice.

—Porque sabía que tú estabas aquí.

—Vete.

—No, nos separaremos nunca.

Vuelve a oírse la misma voz de antes:

—¿Nadie a bordo?

Colbec contesta:

—Sí, una mujer. Pronto, un bote.



Luchan desesperadamente porque ella no quiere separarse de su lado.

—No, no. Mirame, junto a ti — le dice —. A nadie más que a ti he seguido. ¿Te convences ahora de mi cariño?

Suben los marineros y tratan de llevarse a la fuerza. Ella se abraza a su marido. Un golpe de agua pega contra el «Phocean». Cae un trozo de mástil. Una polea golpea en la nuca a Colbec, que rueda desvanecido. María va hacia él, gritando:

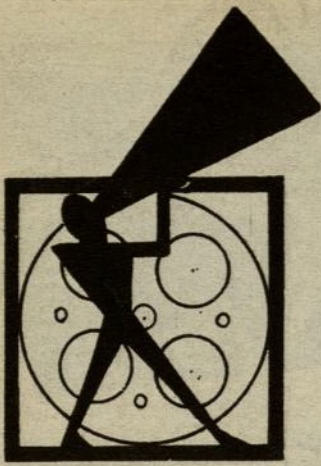
—¡Enrique! ¡Enrique!

Entre todos lo llevan al bote.

El «Phocean» se hunde completamente. Salvados.

MARIO ARNOLD





NOTICARIO

* * * FILMS SELECTOS * *

pero Joe Brandt, el presidente de la «Columbia», logró triunfar sobre todos los competidores. Esta adquisición ha sido un golpe acertado, pues miss Bow es una de las artistas más admiradas, tanto en los Estados Unidos como en el extranjero.

Atención muy especial se dará a la selección del argumento cuya protagonista hará miss Bow al reaparecer en la pantalla; actualmente se estudian varios para escoger el más apropiado, y pronto se anunciará definitivamente el título de la historia en que miss Bow deleitará de nuevo a sus ávidos admiradores.

PÁLIDO y demacrado, a consecuencia de las penalidades experimentadas en el submarino Nautilus durante las semanas que éste permaneció cerca del Polo Norte, John Dored, el intrépido cameraman de la «Paramount», ha regresado sano y salvo al seno de la civilización, con una película de la aventura más osada llevada a cabo por el hombre.

En su cargo de cameraman oficial de la expedición que organizó sir Hubert Wilkins, Dored obtuvo vistas maravillosas del progreso del Nautilus por los peligrosos parajes árticos, a través del hielo y de la niebla, en su heroico esfuerzo por llegar al Polo Norte.

Dored logró obtener algunas «escenas» mientras el Nautilus se deslizaba bajo el banco de hielo, a pocos cientos de millas del Polo, en los que puede verse cómo los gigantesco témpanos amenazan atrapar irremisiblemente a la nave. Cuando estas escenas se tomaron, ni Dored ni Wilkins, ni nadie de la tripulación, estaban seguros de volver a asentar el pie en tierra firme.

Ni que decir hay que el sueño era casi imposible en el submarino, a causa de la falta de espacio y, especialmente, del intenso frío que a través de la formidable coraza del submarino se hacía sentir de continuo. El roce constante del hielo contra las paredes del Nautilus llegó a trocarse en obsesión alucinante, agravada por el olor nauseabundo del petróleo que-

CLARA Bow, la chica que tiene «ello», como la motejó Elynor Glyn, el «ello» indescribible e irresistible que vuelve locos a los hombres y curiosas a las damas; Clara Bow, la impulsiva joven que ha sido recientemente el tema general, víctima de su propia bondad y de su carácter festivo y despreocupado, acaba de ser contratada por la «Columbia». Durante la convalecencia de su reciente enfermedad, Clara Bow estuvo rechazando varias ofertas de las grandes productoras,

mado, debido a repetidas averías de los motores. Sin embargo, a pesar de las dificultades que tuvieron que arrostrar, Wilkins y sus compañeros perseveraron hasta el fin, en tanto Dored cumplía su misión con una flemma ejemplar.

Cuando el Nautilus lograba abrirse camino a la superficie, Dored se embarcaba en un bote de caucho para trasladarse al témpano más cercano. Como el bote no era suficientemente estable, Dored jamás vaciló en arriesgar su vida en tomar vistas del submarino y de los alrededores en su peligrosa posición en un témpano flotante. Es sabido que basta un ligero desliz en aquellos parajes para desaparecer para siempre del mundo de los vivos.

Desde el témpano más cercano, fotografiaba Dored las escenas en que el Nautilus se sumergía en el helado abismo para emprender sus correrías a varios metros bajo de la gran estepa de eternas nieves. Jamás se le ocurrió al valiente cameraman pensar en la posibilidad de que el submarino no regresara más al lugar en que él lo aguardaba, lo que hubiera significado una muerte segura para Dored, estando solo y sin medios de transporte a cientos de millas de lugares habitados.

Dored ha llevado su película en perfecta condición. Es doblemente notable por lo interesante e inusitado de su contenido y por la nítida fotografía.

EN una sesión de cine que dure tres horas continuas, dos horas se usan para presentar las escenas a su vista y durante la hora restante el film es negro por completo, aunque con seguridad usted nunca se habrá dado cuenta. Las maravillas de la moderna inventiva son tantas, nos cercan por tantos lados, que a menudo aceptamos por reales muchas cosas que jamás han existido. El aserto de que uno atiende una sesión de tres horas y no ve nada en absoluto por sesenta minutos es absolutamente cierto. Le sería más fácil de comprenderlo si estuviera familiarizado con el proyector.

La máquina de proyectar sólo enseña escenas de tiempo en tiempo, ya que el espacio que separa las fotografías registradas por la cámara es enteramente negro, pero la rapidez con que pasa el film ante nuestros ojos es tan grande, que la vista no puede registrar más que todo aquello que no es obscuro, de modo que nadie se da cuenta de la separación que existe de un cuadro de film a otro.



Amichatis, el popular autor dramático, que se encuentra en París actualmente, en donde filmará «Le voleur qui voulait être Père Noël», escrita por él en francés, adaptación de su obra «El ladrón de niños». De este film también se hará una edición en castellano.

FREDRICK March tiene el difícilísimo «rôle» de Mr. Hyde en «Almas rivales». Aquellos que han leído «El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde», la obra en que esa película está basada, recordarán que el Dr. Jekyll es persona de alta estatura y de gallardo tipo. Al beber la pócima de extraños efectos se transforma en pocos segundos en el repugnante Jekyll, individuo bajo, raquítico, greñudo y casi que jorobado. La infernal transformación tiene lugar cuatro o cinco veces durante el curso de la película. Fredrick March, que está ahora ensayando esta parte tan difícil del film, en verdad se pasará un mes entero caracterizado ya de un personaje o del otro. En otras palabras, se calcula que el tiempo empleado en caracterizarse y aplicarse el maquillaje requerido para la interpretación de la dual personalidad creada por la mente de Stevenson llevará más de doscientas horas.

CUANDO usted está en el cine mirando una película de metraje corriente, un promedio de ciento sesenta mil fotografías distintas pasa ante sus ojos. Cada una de estas fotografías es tan perfecta como es posible con la moderna ciencia de la fo-

tografía. Para apreciar mejor lo que significa que sus ojos vean ciento sesenta mil diferentes fotografías, le observaremos que si usted tuviese que contarlas, aunque lo hiciera lo más aprisa que pueda hacerlo una persona, dedicando a ello siete horas diarias, le llevaría exactamente siete días en terminar la cuenta.

Los nigrománticos de Hollywood, o para mejor claridad, los sujetos que ya con los naipes, consultando las estrellas o la palma de la mano, pretenden adivinar el futuro, están perdiendo muchos clientes — afirma Carole Lombard, la bella artista de la «Paramount» que pronto comenzará a filmar «Ningún hombre» en los estudios de Hollywood —. Sólo tienen dos respuestas — nos confió Carole —. Si una es soltera, le dicen que un hombre alto y moreno saldrá a su paso y que un idilio perenne resultará del encuentro. Si se les consulta a poco de celebrar el casamiento, siempre ven grandes dificultades en la vida marital y el divorcio en la penumbra. —

La gentil rubia Nedra Gulette es la nueva adquisición de la «Universal». Nació en Nueva York, aunque de padres franceses, y cuenta diez y ocho abriles y pesa ciento quince libras.

Muy pronto comenzará la realización, en los estudios de la «Paramount» de Joinville de un film de Rip, que pondrá en escena Louis Mercanton. Dos populares artistas han sido ya contratados: Tramel y Pierre Brasseur.

¿SABIA USTED...

... que Jackie Cooper, que está filmando «Sooky» en la «Paramount», aspira a ser escritor de novelas cuando sea mayor?

... que David Mir, un perfumista en «Muchachas trabajadoras», es primo hermano del príncipe que mató a Rasputin?

... que la afición sobresaliente de Dolores del Río consiste en coleccionar los perfumes más delicados del mundo?



La señorita Teresa Daniel, que en el concurso recientemente celebrado en esta ciudad fué elegida «Miss Cataluña».



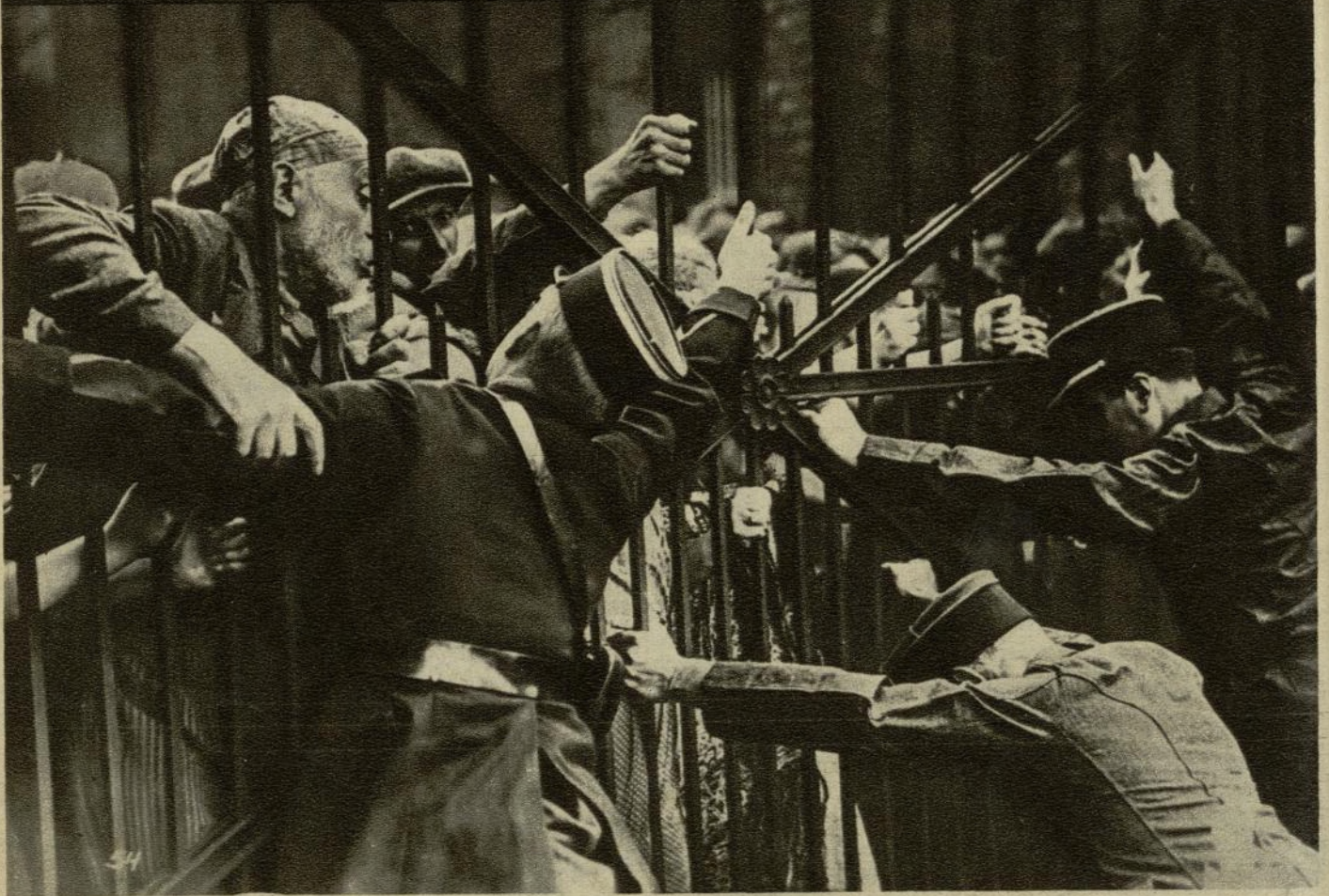
Dos escenas de la emocionante y magnífica película de la Nero films, dirigida por G. B. Pabst, CARBÓN (La tragedia de la mina).

34

PERRIER JOUET

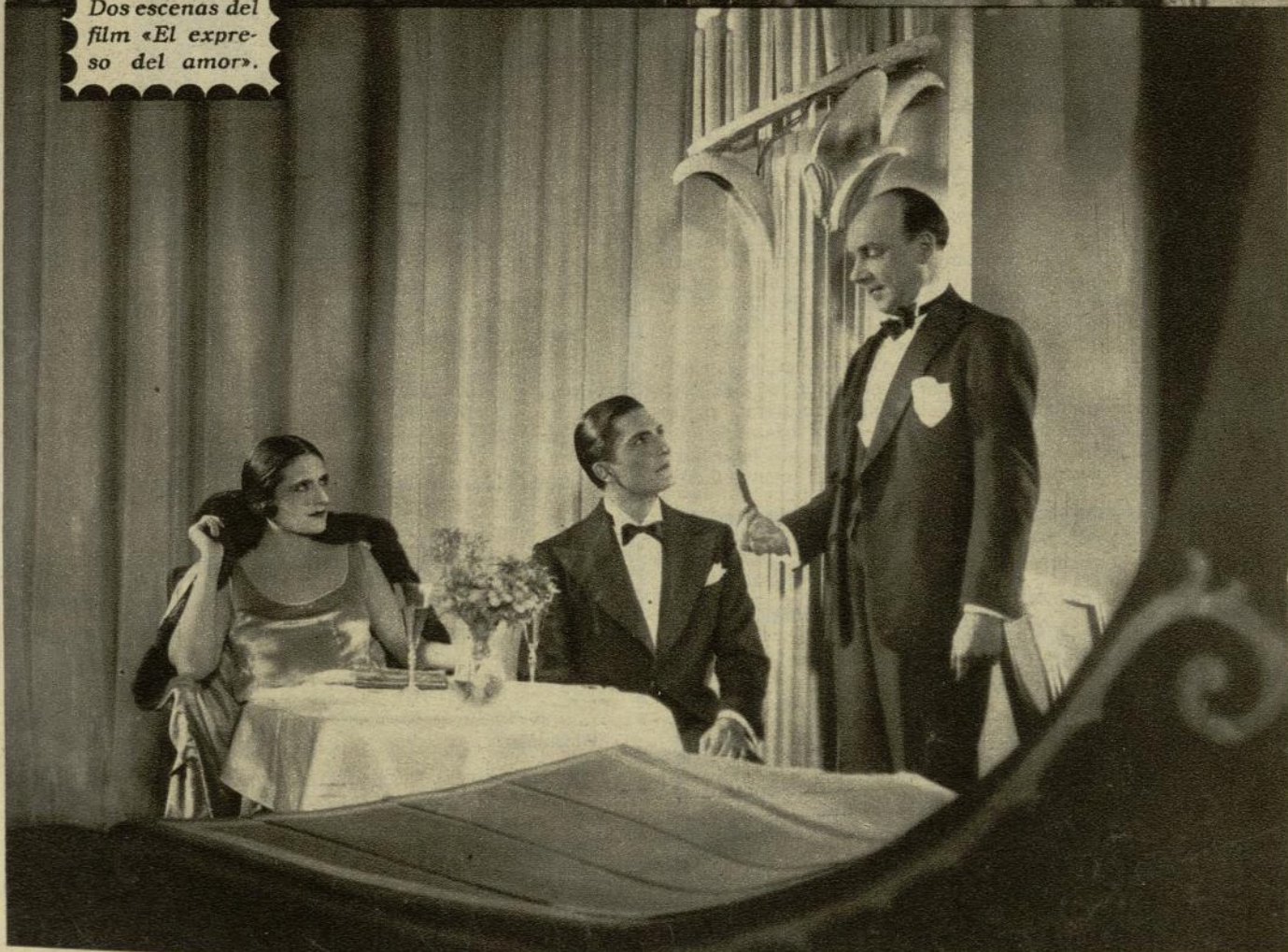
CLACOVESIN

NERO FILM





Dos escenas del
film «El expre-
so del amor».



TODAVÍA ES TIEMPO

RECUERDE QUE EL HOGAR Y LA MODA

regala a los nuevos suscriptores los folletines publicados en los meses de noviembre y diciembre, para que así todos puedan coleccionar desde el principio las magníficas obras que actualmente publica

LOS ANGELES DEL ARROYO

emocionante novela
de los humildes, de

LUIS DE VAL

LEYENDAS

colección de narra-
ciones fantásticas, de

GUSTAVO A. BÉCQUER

Para obtener este regalo, sólo es preciso suscribirse a EL HOGAR Y LA MODA por el plazo mínimo de un trimestre (sólo 3 pesetas), desde primero de año. Los suscriptores de Madrid, Barcelona, etc., que deseen hacer el pago por meses, pueden también adquirir los folletines a precios sumamente económicos. Utilice usted el siguiente cupón:

EL HOGAR Y LA MODA
Diputación, 211, Barcelona

Remito por giro postal - en sellos de correo - la cantidad de **tres pesetas** para que me suscriban por el trimestre actual, de enero a marzo, y me remitan **gratis** los folletines publicados en noviembre y diciembre.

Nombre

Domicilio

Población

Provincia

Fecha

F R I T Z L A N G

(Continuación de la página 5)

nados por el genio de la arquitectura, pues debemos recordar que nuestro autor era originariamente arquitecto.

En «Metrópolis» hay magníficos ejemplos de los que acabamos de adelantar. Los objetos, las personas, los movimientos en masa de las multitudes que parecen movidos por un solo resort, todo lo traduce la cámara como ritmos plásticos.

«Metrópolis» es, todo el mundo lo sabe, una de las obras más ambiciosas del cine alemán. Una cierta filosofía social empapa esta obra grandiosa y a veces pueril, que se impone sobre todo por razones de pura cinematografía.

En «Spione», el drama policiaco tiene una plasmación nueva y, como todo lo de su autor, sin antecedentes históricos. Vale, sobre todo, por su dinamismo, por la sugestión del ritmo visual, por su protagonista, Gerda Maurus, que parece, como su compatriota Brigita Helm, descubierta también por Fritz Lang, tener en el rostro y en los ademanes algo de equivoco y de profundamente enigmático.

Acaso tenga del cine Fritz Lang una concepción demasiado estática, concepción que se traduce en la atención con que los problemas de pura composición plástica son atendidos, pero nadie puede negarle su gran inteligencia en la comprensión de los problemas de la estética del cine, ni tampoco podemos olvidar lo mucho que sus obras atrevidas han contribuido,

con la discusión provocada por opiniones adversas, al progreso de la crítica cinematográfica.

De acuerdo con la pauta seguida hasta ahora, en la redacción de estos escritos sobre grandes directores y queriendo dar a los mismos un valor de historia, más que un valor de actualidad, si bien hemos aprovechado el estreno de «M.» para recordar a nuestros lectores a Fritz Lang, preferimos no insistir ahora sobre este su último film, mucho más cuando FILMS SELECTOS, en sus secciones habituales, se ha ocupado con la competencia reconocida de su redacción, de este film tan original.

J. PALAU

¿Qué artista prefiere Vd.?

Su artista favorito puede tenerlo en su casa.

Sea el artista que sea se lo podemos servir en seguida.



Una fotografía tamaño 18 x 24 centímetros montada sobre cartulina de color

Precio, **5 pesetas** Libre de gastos de envío

Si desea usted la fotografía bellamente montada a la inglesa, con cristal extrapuro, bonito fondo para hacer resaltar la fotografía, en papel crem, cordón de seda para colgarlo, etcétera.

Precio, **8 pesetas** Libre de gastos de envío

Descuentos especiales cuando se pidan más de tres fotografías o cuadros.

Corte o copie el siguiente boletín y sírvase mandarlo a

F. JAVIER GIBERT

Diputación, 219

BARCELONA

D. n.º
Calle
Población
Desea recibir la fotografía de
montada a la inglesa
(táchese si sólo se quiere la fotografía), cuyo importe de Ptas. se lo remito por giro postal en sellos de correo.

NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rusa Cura-Cutis suaviza la cara, conserva su frescura y combate, con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Diviesos, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercerías.

pareció escandalizarse por ello. Julia dice que no recuerda haberlo visto nunca tan amable; habitualmente es hurao. Sin duda, esto es debido a que Julia carece de tacto, y con los hombres creo yo que es necesario tener mucho. Si usted dijera lo que siente, convendría conmigo en que ceean. (Esta metáfora no es muy elegante, pero la utilizo en sentido figurado.)

Estamos leyendo el diario de María Bashkirtseff. ¡Qué asombroso es! Escuche: «Anoche me sobrecogió una gran desesperación que terminó en sollozos, y concluí por tirar el reloj del comedor al lago».

Esto hace que casi desee no ser un genio. Debe de resultar muy desolador serlo, y extraordinariamente destructor para los muebles.

¡Dios mío! ¡Cómo iluve! Esta

noche tendremos que ir a la capilla nadando.

Suya siempre,

JUDITH.

20 de enero.

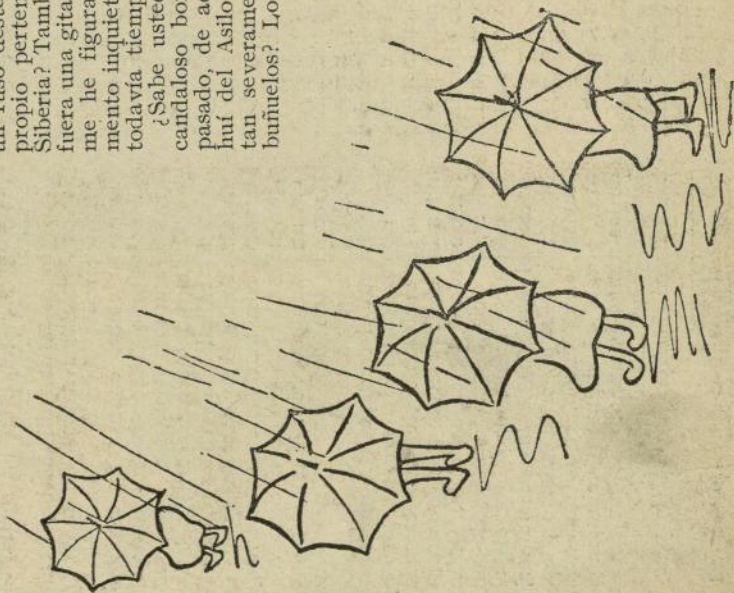
Querido Papaito Piernas Largas:

¿Ha tenido usted alguna niña que se la robaran de la cuna?

¿Podría ser yo esa niña? Si esto fuese una novela, tendríamos un bonito desenlace, ¿no es verdad?

Es realmente inquietante y romántico. ¡Son tantas las probabilidades! Quizás no soy americana; muchas personas no lo son. Acaso descendiendo en línea directa de los antiguos romanos, o acaso sea una hija de la Viking. ¿Y quién sabe si soy hija de un ruso desterrado que por derecho propio pertenece a una prisión de Siberia? También podría suceder que fuera una gitana, lo que algunas veces me he figurado. Soy por temperamento inquieta, aunque no he tenido todavía tiempo de desarrollarlo.

¿Sabe usted algo referente al escandaloso borrón que existe en mi pasado, de aquellos tiempos en que huí del Asilo porque me castigaron tan severamente por haber robado buñuelos? Lo tienen anotado en los libros y todos los conejeros que quieran pueden leerlo. Pero, Papaito, ¿qué puede esperarse de una chiquilla de nueve años, con mucho apetito, metida en la despensa limpiando los cuchillos con una jarra llena de buñuelos a su espaldas, si se marchan, la dejan sola, y de repente vuelven para sorprenderla? ¿No es natural que la encuentren en flagrante delito? Y si entonces la sacuden por los hombros, le tiran de las



mentación. Como también Historia Universal. Como también las comedias de William Shakespeare. Como también el francés.

Si esto dura algunos años, no hay duda que acabará siendo muy culta.

Habría preferido la economía al francés, pero no me he decidido; así quedará libre en los exámenes de junio. Y entonces, como excusa a mis propósitos, diré que mi preparación para la escuela superior no era muy adecuada.

En la clase sólo hay una chica que hable tan correctamente en francés como en inglés, lo que es natural, puesto que estuvo en un colegio francés del extranjero durante tres años. Imagínese usted qué diferencia tan enorme es la que existe entre ella y el resto de la clase; para ella los verbos irregulares son un entretenimiento. ¡Cuánto hubiera deseado yo que mis padres me hubiesen puesto en un colegio francés, en vez de enterrarme en un asilo!

¡Oh, no! No crea usted esto, ya que ahora pienso que, de ser así, no hubiera tenido ocasión de conocerlo, y prefiero mil veces su amistad, al francés.

Adiós, papaito. Voy a ver a Enriqueta Martín para discutir con ella sobre algunos puntos de química y, así como por casualidad, no dejaré de decir algunas palabras acerca de la elección de nuestra futura presidenta.

Políticamente suya, ABBOTT.

17 de octubre.

Querido Papaito Piernas Largas.

Suponiendo que la piscina del gimnasio estuviera llena de gelatina de limón, una persona que tratase de nadar, ¿flotaría o se hundiría?

El origen de esta pregunta ha sido que hoy nos han dado de posentre jalea de limón. Hemos discutido más de media hora, abandonando la discusión sin llegar a un acuerdo. Sallie dice que se podría nadar. Mi

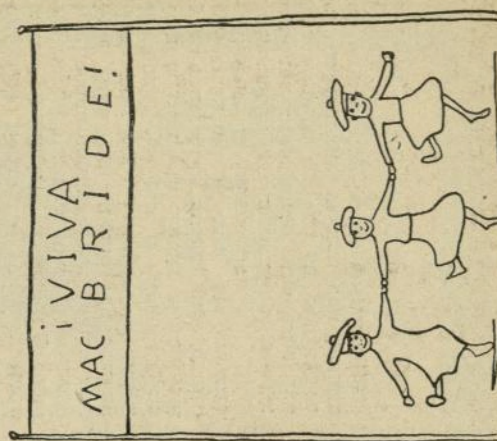
parecer es que el mejor nadador del mundo, no tardaría en hundirse. ¿No cree usted que sería agradable alojarse en jalea de limón? Dos problemas más han mantenido despierta nuestra atención durante la comida.

1.º De qué forma son las habitaciones de una casa octógona? Algunas niñas sostienen que serían cuadradas. A mi modo de ver su forma será la de una empanada.

¿No tengo razón?

2.º Supongamos que tenemos una gran esfera hecha por completo de espejos y que usted está sentado dentro. ¿En dónde terminará de reflejarse su espalda? Cuanto más interés ponemos en resolver este problema, más intrincado se nos presenta. ¡Dígame usted si no es filosofía profunda la que ocupa nuestro recreo!

¿Le he dicho el resultado de las elecciones? Se celebraron hace tres semanas; pero aquí el tiempo transcurre con tal rapidez, que lo de tres semanas atrás ya pertenece a la historia antigua. Pues bien, fué elegida Sallie. Hicimos una procesión con antorchas, unos carteles que decían: «Viva Mac Bride» y una banda



compuesta de catorce instrumentos (tres órganos bucales y once peines).

En el «238» somos personajes importantes, ya que tanto a Julia como a mí nos cobija la aureola de la gloria. ¡Qué fuerza social tan extraordinaria se disfruta al convivir con una presidenta!

*Bonne nuit, cher papatto.
Acceptez mes compliments.
Très respectueux.*

Je suis votre, JUDITH.

12 de noviembre.

Querido Papatto Piernas Largas:

Ayer, en el juego de pelota, ganamos a las de primer año. Naturalmente estoy muy contenta, pero me gustaría muchísimo más derrotar a las de último año. No me importaría convertirme en arco iris y quedarme una semana en cama, envuelta en compresas de gasa, con tal de derrotarlas.

Salíe, que vive en Worcester, Massachusetts, me ha invitado a pasar las vacaciones de Navidad con ella. Qué amabilidad de su parte, ¿no? Exceptuando el tiempo pasado en «Los Narajos», no he estado nunca en una casa particular, y como los Semples son ya muy viejos, casi no pueden contarse. En cambio, los Mac Bride son muchos de familia: dos o tres hijos, la madre, el padre, la abuela y el gato de Angora. Una familia completa. Hacer el equipaje y marcharse es mucho más bonito que quedarse en casa; me encanta realmente la perspectiva.

Las siete. Voy corriendo al ensayo; estamos preparando una comedia. Un príncipe que en su castillo va constantemente vestido con túnicas de terciopelo y bucles dorados. ¡Qué delicia!

Suya,

J. A.

¿Tiene usted interés en conocerme? Le adjunto una fotografía de _nos-
Sabado.

otras tres, hecha días atrás por Leonard Fenton.

La que se sonríe es Salíe, la más alta, de nariz respingada, es Julia, y la pequeña, cuyos cabellos vuelan por su cara, es Judith. El original es más bonito que el retrato, lo que no debe extrañar si se tiene en cuenta que el sol le daba en los ojos.

*Stone Gate, Worcester, Mass.
31 de diciembre.*

Querido Papatto Piernas Largas:

Deseaba escribirle dándole las gracias por el envío del cheque de Navidad, pero la vida en el hogar de los Mac Bride es tan absorbente* que no se tiene libre ni un solo minuto para pasarlo delante del pupitre.

Me he comprado un vestido nuevo. No es que lo necesitase, precisamente; ha sido un capricho. Este año sólo he recibido el regalo de Navidad de Papatto Piernas Largas; mi familia se ha limitado a felicitarme. Son admirables las vacaciones que estoy pasando con Salíe. Vive en una vastísima casa de piedra, de antigua construcción, con unos zócalos blancos en la calle, exactamente igual a las casas que yo había visto desde el Asilo de John Grier y que despertaban en mí una viva curiosidad de visitar su interior, cosa que no esperé poder realizar nunca. Todo en ella es confortable, apacible. No me canso de ir de una habitación a otra y me embeloso admirando los muebles.

Es la casa más apropiada para jugar al escondite; estudias para cocer avena, una buharilla para jugar los días de lluvia, barandas resbaladizas con hermosos pomos y una cocina grandiosa llena de sol, en la que un cocinero bonachón y regordete, que hace treinta años que presta sus servicios a la familia, es a menudo cómplice de los pequeñuelos y siempre les reserva algo especial para sus juegos. Teniendo a la vista esta casa, se desearía volver de nuevo a la infancia.

¡En cuanto a la familia...! Mi mente no concebía que pudiera existir tanta gentileza. Salíe tiene madre, padre, abuela, una hermana de tres años de edad muy buena y con preciosos cabellos rizados, un hermano mayorito que se olvida siempre de limpiarse los zapatos, y un alto y simpático hermano mayor llamado Juan, que, durante la época de las clases, está en la escuela de Princeton haciendo sus estudios superiores.

He hecho tantas cosas que no sé por dónde empezar mi relato. El señor Mac Bride es fabricante y el día de Navidad arregló un árbol magnífico para los niños en el salón, que adornaron con siemprevivas y hortensias. Juan Mac Bride iba vestido de San Nicolás y Salíe y yo le ayudamos a distribuir los regalos.

Querido papatto, ¡qué bonito me pareció todo aquello! Me sentía tan bondadosa como los accionistas del Asilo de John Grier. Di un beso a un niño gracioso y delicado; lo que no recuerdo es si he llegado a acariciar la cabeza de ninguno de ellos.

Dos días después de Navidad, dieron un baile en honor mío. Ha sido mi primer baile, ya que a eso de bailar en el colegio con las otras niñas no se le puede llamar baile. Me puse un vestido blanco de *soirée* (su regalo de Navidad; muchísimas gracias), unos guantes muy largos y zapatos de raso, blancos también. Lo único que me faltó para considerarme perfectamente, enteramente y absolutamente feliz fue que la señora Lippett me viera bailando el cotillón con Juan Mac Bride. Tengas usted la amabilidad de contárselo en cuanto la vea.

Suya siempre,

JUDITH ABBOTT.

P. D. — ¡Le disgustaría muchísimo, querido papatto, si en vez de llegar a ser una gran escritora, llegara solamente a ser una muchacha feliz?

Sábado a las 6.30.

Querido Papatto: Esta tarde hemos ido a dar un paseo por la ciudad, pero ¡brrr! ¡qué chubascos! Me gusta el invierno cuando es un invierno nevado y no lluvioso.

El anhelado tío de Julia ha vuelto esta tarde a visitarla nuevamente y ha traído una caja de bombones de cinco libras; como usted ve es ventajoso esto de convivir con Julia.

A lo que parece, nuestra inocente charla le ha distraído y ha esperado la salida del último tren a fin de tomar el té con nosotras. Nos costó mucho obtener permiso. Es muy difícil recibir a los padres y a los abuelos, pero a los tíos es facilísimo y en cuanto se llega a hermanos y primos, imposible. Julia tuvo que jurar ante un notario público que se trataba de un tío. Pero aun así dudó que hubiésemos tomado el té si el Deán hubiera visto por casualidad cuán joven y simpático resultaba el tío Jerry.

De todos modos allí estaba, frente a los bocadillos suizos de queso y pan moreno. Ayudó a hacerlos y luego se comió cuatro. Le expliqué que el último verano había estado en «Los Narajos», pasando una temporada agradabilísima con los Semples, los caballos, las vacas y las gallinas. Todos los caballos que él conocía han muerto, excepto *Grover* que, cuando él lo vió por última vez, era un potro pequeño. Ahora el pobre *Grover* es tan viejo que apenas tiene fuerza para pastar.

Preguntó si continuaban guardando las nueces en el fondo de un estante de la despensa, en una cazuela amarilla cubierta con una tapadera azul, cosa que siguen haciendo. Quiso saber si existía aún debajo de un montón de piedras que hay en el patio, el agujero de las marmotas, que está todavía en el mismo sitio. Amasa, este verano, cogió una grís muy gorda, el número veinticinco de las nietas de una de las que cogió Master Jerry siendo niño.

Le llamé «Master Jerry» (1) y no

(1) Master, se llama en América del Norte a los niños de casas ricas.

ALBUM DE
FILMS SELECTOS



STANLEY SMITH

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



MARILYN MORGAN

Ayuntamiento de Madrid